

EL REGIONALISMO CONTEMPORANEO*

ES un hecho sabido: en España se vuelve a hablar de región. Desde hace algún tiempo, de los desequilibrios regionales y del desarrollo económico regional. Más recientemente, de la descentralización administrativa, de la autonomía cultural, de la personalidad regional y... del temor a la politización del regionalismo (el espectro del separatismo).

La confusión es grande. Tanto en la prensa diaria como en las revistas especializadas podemos leer artículos reclamando la regionalización del desarrollo económico (para que éste sea equilibrado y «social»), pero en los que se niega la personalidad global de las regiones y, aunque no siempre se explicita, se considera que la autonomía cultural y aún administrativa, en ocasiones reivindicada, no es sino mera supervivencia de un pasado cien veces muerto. Pero también podemos encontrar fácilmente posiciones totalmente opuestas: se defiende la necesidad de reconocer las aspiraciones regionales (aunque sólo sea para evitar males peores), de facilitar la eclosión y desarrollo de las culturas regionales, de descentralizar la Administración, etc., que a veces coinciden con la creencia en la necesidad de una política económica estrictamente centralizada, por suponer que la economía moderna no hace viable en la práctica la existencia de las «economías regionales» con poderes de decisión importantes propios (por ejemplo, en la política de inversiones).

Ante estos problemas se mezclan, sin preocuparse en general de distinguirlos con precisión, las consideraciones económicas y administrativas, las aspiraciones culturales y lingüísticas, el peso de los factores históricos y de las ideologías políticas, las necesidades del desarrollo económico y del equilibrio político y social.

Varios temas necesitan un análisis previo si no queremos perdernos en retóricas y polémicas interminables por la confusión terminológica en que se desenvuelven. Debemos primero clarificar un poco, entre otras cosas, qué se entiende hoy por política regional, por región, por regionalismo, etc., en los países más comparables al nuestro, los de Europa occidental; cuál es la práctica regionalista en estos países, los problemas en los que ha intervenido y la eficacia de su acción. Posteriormente, si hemos conseguido precisar un poco el estado teórico de la cuestión y los resultados concretos de las aplicaciones a que ha dado lugar, podremos tomar posición ante estos problemas, distinguiendo cuidadosamente las conclusiones del análisis, que tiene que ser científico, de las tomas de posición ideológicas y políticas (tan respetables las unas como las otras, pero sin pretender que las primeras den aparente legitimidad a la segundas). Y entonces podremos aplicar estas nociones a España, con más rigor y menos verbalismo oportunista, que buena falta hace ante estas cuestiones (1).

(*) Nos referimos solamente a los problemas de «regiones», en tanto que espacios delimitados, dotados de cierta unidad económica y de vida de relación en general, y que forman parte de un Estado más amplio. El que en algunas de dichas porciones de espacio puedan existir además —por razones históricas— reivindicaciones fundadas de «nacionalidad» no hace sino añadir más complejidad a los problemas regionales. Pero, insistimos, sin pretender negar ni mucho menos la existencia —y la importancia— de los problemas «nacionales» en algunas regiones de Europa, ahora sólo nos referimos a los aspectos regionales.

(1) En este artículo no pretendemos cumplir tan ambicioso plan. Nos limitaremos a su primera parte: el regionalismo en la actualidad, según las experiencias de los países occidentales en los últimos años. Eventualmente, en un artículo posterior, intentaremos proseguir nuestro proyecto.

CAUSAS DE LA PREOCUPACION CONTEMPORANEA POR LA CUESTION REGIONAL

Si en algunos países europeos esta preocupación aparece ya a principios de siglo o en el período de entreguerras, el interés por las regiones y sus problemas se ha hecho popular después de la segunda guerra mundial y aún más recientemente. Pero ¿cuáles son estos problemas?

Fundamentalmente de dos tipos, ambos económicos (o económicos-sociales, para ser más exactos):

a) Las «desigualdades regionales»: los problemas de las regiones que no han tenido un ritmo de desarrollo semejante al de aquellas que, fuertemente industrializadas, han sido los agentes del desarrollo moderno de su país; son regiones predominantemente agrícolas, con importantes supervivencias de formas de vida económicas y sociales tradicionales.

b) Las «regiones en crisis»: regiones que precisan una reconversión industrial urgente; en general, son regiones de industrialización antigua y poco diversificada y que, a causa de la evolución de los sistemas de producción o de distribución, han perdido las ventajas que promovieron en épocas anteriores al desarrollo industrial.

La existencia de estos dos tipos de regiones plantea graves problemas sociales, cuyo índice más expresivo es: la fuerte emigración fuera de la región desde hace muchos años, en el primer caso; la amenaza, y a menudo la realidad, del paro en grandes proporciones, en el segundo. Las consecuencias son graves, no sólo por la permanencia de un nivel de vida netamente más bajo que en las regiones sin problemas, sino porque pierden progresivamente sus recursos humanos y financieros, porque la infraestructura se degrada y no es modernizada, porque son cada vez menos susceptibles de atraer nuevas instalaciones productivas y tienden a encontrarse progresivamente más dependientes de la asistencia del Estado.

¡Qué lejos estamos de los problemas regionales del siglo XIX! Pesan mucho menos las preocupaciones históricas, las reivindicaciones políticas, las supervivencias culturales (2) que la lucha por el empleo y por un nivel de vida aceptable. Pero, como veremos después, estos elementos tradicionales del regionalismo no han desaparecido. En aquellos casos es que estos elementos han coincidido en la misma porción de espacio que los problemas económicos y sociales regionales han logrado dar una particular fuerza y coherencia a las reivindicaciones. Los ejemplos de Escocia, Bretaña y Wallonia son suficientemente conocidos.

LAS POLITICAS REGIONALES

Las políticas regionales se han elaborado en una primera fase en función de los dos tipos de regiones —problema que desvelaron la preocupación por la región en Europa occidental—. En Inglaterra, la crisis (desde los años 20) de las regiones de industrialización antigua y la aparición del desempleo en grandes proporciones provocó una política de localización industrial, que se benefició, en el plano administrativo, de la tradicional solidez de las estructuras locales. Pero éstas son un cuadro demasiado

(2) No pretendemos hablar peyorativamente de estos problemas, sino indicar solamente que, a menudo, han perdido la prioridad para la mayoría de los interesados frente a la urgencia de ciertos problemas sociales.

exiguo y la política regional, limitándose a favorecer o provocar la implantación de industrias para atenuar el paro, no ha sido otra cosa que la aplicación de remedios a un nivel estrictamente local, sin desembocar en la planificación regional (a pesar de que fueron creadas en 1947 estructuras administrativas regionales, para servir de cuadro a dicha planificación; la victoria conservadora en 1951 provocó la eliminación de las direcciones regionales). En Italia, desde la unidad (1861), un problema básico está por resolver: el enorme desequilibrio Norte-Sur. Una política de desarrollo del Mezzogiorno, región de agricultura pobre y de industria casi inexistente hasta una época muy reciente, empezó a ver la luz después de la segunda guerra mundial. Pero el doble temor de los organismos oficiales al regionalismo (la unidad era un hecho reciente) y a la planificación (reivindicada por la oposición socialista y comunista frente a una defensa a ultranza de la libre empresa por parte de los medios oficiales) se ha añadido a las dificultades intrínsecas del Mezzogiorno. En éste, conjunto de zonas subdesarrolladas, juegan a fondo los círculos viciosos característicos del subdesarrollo, y ni el común pasado histórico, ni una cierta unidad cultural han conseguido crear una homogeneidad regional. El resultado ha sido que la política del Mezzogiorno ha consistido en una serie de medidas, muy limitadas en cuanto a sus efectos espaciales, destinadas a aumentar la productividad agrícola y a promover la instalación de algunas industrias, medidas que han cumplido muy parcialmente sus objetivos y que no se han integrado en una política regional global. Si en el mismo tipo que el inglés, el caso belga ofrece menos interés (medidas muy concretas y parciales que pretenden facilitar la reconversión de las regiones industriales en crisis, wallonas, pero que si han permitido a ciertas empresas la reconversión a sectores más rentables, han mejorado muy poco la situación de la mano de obra en paro o en trance de estarlo); en el segundo tipo, región no desarrollada, el caso de Holanda merece ser citado, no tanto por la originalidad de las medidas puestas en práctica, sino más bien por la forma sistemática con que han sido aplicadas. Ante la concentración de actividades en la parte oeste del país, con sus grandes puertos, que constituyen uno de los núcleos industriales y comerciales más importantes de Europa, y la pobreza de las regiones agrícolas del Este, la industrialización de éstas ha sido promovida por el Estado con una serie de medidas indirectas, tendiendo en su mayoría a atraer las industrias, no sólo con incentivos fiscales, sino sobre todo creando una infraestructura moderna (en particular en medios de comunicación).

En Alemania, los problemas regionales ofrecen aspectos mixtos (regiones en crisis industrial y regiones poco desarrolladas), pero pesan poco en relación con todo el país y sólo han dado lugar a escasas medidas para ayudar a estas regiones (algunas ventajas fiscales, precios especiales en los transportes de ferrocarril). En este caso la estructura federal del Estado no ha sido suficiente para dar lugar a una política regional, puesto que la eficacia de la Administración regional aparece en la aplicación de una política promovida desde el nivel nacional y disponiendo de los medios del presupuesto del Estado. Un caso mixto es también Francia, aunque el reciente interés por las regiones poco desarrolladas del Oeste, Centro y Sur haya sido el origen de la mayoría de las medidas y de los estudios regionales. Ofrece especial interés por las aportaciones teóricas a que ha dado lugar. Las diversas me-

didias aplicadas en otros países: creaciones industriales, organismos administrativos de ámbito regional, inversiones en la infraestructura, etc., deben ser aplicadas en forma sistemática y jerarquizada, englobadas dentro de un cuadro homogéneo que las sintetiza. Paralelamente a la doctrina de los polos de los economistas, los geógrafos franceses han reelaborado la noción de red urbana, esquema de la región, susceptible de dar coherencia a la política regional.

LA NOCIÓN DE REGION Y LA POLITICA DE CREACION DE REGIONES ORGANIZADAS

Ante la creciente inutilidad operativa de las regiones históricas (y no es necesario extenderse tampoco sobre las regiones naturales de la geografía clásica) y ante la confusión de aspectos e imprecisión de criterios de la región económica, así como por la dificultad de aplicar la noción de región sociológica (basada en una serie de isocomportamientos colectivos), se tiende a considerar fundamentalmente a la región como un espacio organizado por las ciudades. La red urbana regional no expresa toda la realidad regional, pero es un esquema de su funcionamiento. La región moderna aparecerá solamente, en tanto que región organizada, a partir de una fase evolucionada de la industrialización y de los sistemas de transportes, cuando las ciudades disponen de equipos suficientes para organizar jerárquicamente todo el espacio. Base de la existencia y funcionamiento de la región será el que existan varios niveles de ciudades, consideradas como centros de servicios y disponiendo de la capacidad suficiente para organizar su espacio correspondiente. Y, en primer lugar, dependerá de la existencia de una metrópoli, verdadera creadora de la región moderna. El desarrollo industrial de la metrópoli le ha permitido dotarse de los servicios financieros, comerciales para dirigir la vida económica regional. Centro de comunicaciones, sede de los organismos administrativos y símbolo de toda la región, ésta es mucho más el resultado de la acción de su metrópoli que no al contrario. Y dicha acción de la metrópoli sobre la región se efectúa en gran parte mediante las ciudades de niveles intermedios—centros regionales, sub-regionales y locales— que revelan a la metrópoli para evitar el recurso directo a los servicios de ésta, siempre que sea posible (3).

Los diversos estudios efectuados sobre la red urbana en diversas regiones europeas, principalmente en Francia, han permitido ir elaborando y perfilando la noción de región en un espacio extremadamente industrializado y urbanizado como el de Europa occidental (4) y sobre todo conocer el funcionamiento de dichas regiones y hacer aparecer los puntos débiles de la red urbana. Así se ha comprobado cómo en las regiones poco desarrolladas, por ejemplo, la acción de la metrópoli regional es singularmente débil (aunque sea una ciudad importante como Nápoles) y de hecho la región moderna, faltando una

(3) No nos podemos extender ahora sobre la noción de red urbana. Sobre ello, ver, por ejemplo, DICKINSON: *City, region and regionalism* (Londres, 1946) y *City and region* (Londres, 1964) o los estudios monográficos de redes urbanas regionales hechos por los geógrafos franceses en los últimos años (ROCHEFORT: *L'organisation urbaine de l'Alsace*; LABASSE: *Les capitaux et la région*; DUGRAND: *Villes et campagnes en Bas-Languedoc*; BABONNEAUX: *Les villes du val de la Loire*; etc.).

(4) LABASSE ha propuesto como medidas teóricas de la región en Europa occidental: cinco millones de habitantes y 50.000 kilómetros cuadrados.

EL REGIONALISMO CONTEMPORANEO

verdadera red urbana, no está aún constituida. Y como en las regiones en crisis, no sólo nos encontramos ante una industria envejecida y poco diversificada, sino también ante una infraestructura terciaria muy insuficiente (sistema de transportes anticuado y mal orientado, estructura comercial pobre y mal distribuida, insuficiencia del equipo cultural, inexistencia de instituciones financieras dinámicas, incapacidad de los organismos administrativos para jugar un papel motor, etc.). De esta forma se puede elaborar una política regional global, no sólo mucho más completa que una mera política de facilitar las implantaciones industriales, sino también haciendo que ésta alcance sus objetivos, pues repetidamente se ha comprobado lo vano de una política de industrialización —en especial en países de economía liberal— sin un refuerzo del equipo terciario urbano.

La concepción de la **región organizada**, la política de constitución de una **red urbana sólida**, permite la transición de las regiones-problema a las regiones en general. Al mismo tiempo los aspectos estrictamente económicos y sociales —en especial los industriales— son englobados en una concepción sintética de la región, en la que intervienen todos los elementos que hacen posible la vida de relación así como las instituciones administrativas y culturales. La región deja de ser considerada objeto de tratamiento en los casos patológicos y pasa a ser el cuadro normal de la vida política y económica para una opinión cada día más extendida.

CONTENIDO DEL NUEVO REGIONALISMO

A través de la crítica de las insuficiencias de la política regional y de la reflexión sobre las condiciones que pueden hacer posible la vida de las regiones en Europa occidental se ha ido elaborando el **nuevo regionalismo**. La región, considerada como un espacio en el que se dan relaciones especiales entre sus habitantes, organizada alrededor de un centro, integrada en una sociedad global, necesita de un complejo de elementos para ser viable en tanto que tal. Antes de resumir éstos parece útil precisar que este nuevo regionalismo **no se inscribe en una determinada tendencia política**. Pero si el movimiento regionalista —más ideológico y minoritario— del siglo XIX era a menudo un instrumento de fuerzas retrógradas, inadaptadas a la revolución industrial, el actual regionalismo, sobre todo en los últimos años, tiende a ser defendido especialmente por las fuerzas progresistas que ven en él la forma más eficaz y democrática de desarrollo económico y social y el sistema para revitalizar la vida cultural y política (5).

En el aspecto **industrial** se considera necesario, no sólo en aras del desarrollo regional, sino también de un desarrollo nacional armonizado, la presencia de industrias diversificadas, en las que estén representados algunos sectores punta, sin pretender, claro está, alcanzar una utópica autonomía industrial; pero teniendo en cuenta que sólo la presencia de industrias diversas y dinámicas puede hacer viables a los restantes elementos de los que vamos a hablar seguidamente y también ofrecer a la población la debida diversidad de empleos y actividades.

Por cuanto se refiere al **terciario urbano** (6) o, si se prefiere, a los **servicios** —públicos y privados— que las

ciudades pueden proporcionar, el problema básico es el de la existencia de una verdadera **metrópoli regional**. Sólo la presencia en ésta del terciario superior, es decir, de aquellos servicios —financieros, comerciales, de comunicaciones, universitarios y de investigación, culturales, etcétera— orientados hacia la organización de la vida regional, permitirá la existencia y el desarrollo de la industria moderna y dará dinamismo a toda la región. Pero también el **nivel intermedio** —los **centros regionales y sub-regionales**— es importante, no tanto en la primera fase del desarrollo regional, sino más bien para dar una base sólida a éste, al permitir una difusión más o menos equilibrada de las actividades económicas modernas por toda la región.

Pero difícilmente la metrópoli regional podrá jugar su papel y la región obtener los medios para solucionar sus problemas si no posee las debidas **instituciones administrativas**. No hay que olvidar que en la mayoría de los países de Europa occidental no hay un nivel administrativo intermedio entre el local y el central. Por las experiencias de los últimos años se tiende a considerar que una Administración regional autónoma de la central puede ser más eficaz (la cuestión es fundamental si se piensa en la importancia de la Administración en la vida económica moderna), si dispone de los medios financieros suficientes, por disponer de mayor flexibilidad en su acción; al mismo tiempo puede ser una garantía de democracia.

Y así pasamos a otro elemento del regionalismo contemporáneo, más específicamente **político**. La denominada crisis de la democracia en los países occidentales, en los que la complejidad técnica de los problemas sobre los que hay que tomar decisiones políticas se añade a unas determinadas formas de **participación política** (a través de un proceso electoral que designa los «especialistas» que van a intervenir en las decisiones nacionales durante varios años), ha permitido la difusión de la idea que el **cuadro regional** es el más apropiado para que exista una **vida política democrática**. En la región los problemas que se plantean son a la vez suficientemente **globales** como para permitir el que se tomen decisiones importantes y a la vez suficientemente **concretos** como para que los interesados puedan estar informados y motivados para hacer oír su voz. Por esta razón, hombres como Mendès-France, por ejemplo, preconizan la existencia de verdaderos parlamentos y ejecutivos regionales. No es necesario precisar que en el caso de aquellas regiones que por razones históricas tienen una particular cohesión estas instituciones políticas regionales son aún más necesarias y más justamente reivindicadas.

Y finalmente, nos referiremos brevemente al caso de estas regiones que por razones históricas poseen una **cultura** particular e incluso una lengua propia. Dentro de la óptica del regionalismo, la existencia de esta cultura es un factor positivo puesto que da una cohesión a la vida regional mucho más intensa y favorece la participación de la población en la vida pública. Por tanto, todos los medios que puedan favorecer el desarrollo de esta cultura (Instituciones, centros de enseñanza y de investigación, medios de comunicación de masas, etc.) deberán ser promovidos. Y no hay que olvidar que en este caso la reivindicación regional es mucho más que un conjunto de técnicas destinadas a facilitar la vida social y económica. Nos encontramos ante un derecho irrenunciable de la población interesada.

Cuando se habla de problemas regionales en la actualidad debemos recordar que no es un mero tema de discusión tranquila y desinteresada. Los desequilibrios brutales entre las regiones europeas tienden, en muchos casos, a aumentar; los costes humanos de tal situación son incalculables (por eso, a menudo, no se tienen en cuenta), y cuando no se da una intervención con voluntad planificadora (que tiene, entre otros, el mérito de explicitar la

(5) Por ejemplo, la "nouvelle gauche", que hace unos meses se reunió en el Coloquio de Grenoble, prosigue sus reuniones, organizando periódicamente coloquios regionales para tratar casi exclusivamente de los problemas de la región.

(6) Ya sabemos cuán insuficiente es la noción de terciario (o de servicios), por recubrir una gran diversidad de objetos. Un interés suplementario de los estudios sobre la red urbana, centrados sobre los equipos de servicios de que dispone cada centro urbano, es la de, sobre la base de un análisis de su funcionamiento interno profundo, promover la destrucción de la noción de terciario y elaborar para sustituirlo una serie de categorías que cada una recubran una realidad precisa y homogénea.

política seguida) los mecanismos económicos liberales no hacen sino agravar tal situación. Y a menudo no se pretende otra cosa (7).

CONCLUSION

Parece evidente que de todo lo dicho no se pueden sacar muchas conclusiones directamente aplicables a España. No solamente porque en nuestro país los problemas regionales han sido planteados por las regiones más desarrolladas, en las que una peculiar evolución histórica justifica la existencia de importantes reivindicaciones culturales y políticas, mucho más que económicas y sociales, sino también porque en las restantes regiones, a causa del atraso económico de la mayoría de ellas, no se puede hablar de regiones organizadas. Provisionalmente podríamos concluir con dos tipos de proposiciones:

En el caso de las regiones periféricas desarrolladas, los aspectos administrativos, políticos y culturales de los que hemos hablado, cobran singular relevancia. Mientras que en las regiones a desarrollar merece un interés especial, tanto o más que la imprescindible política de industrialización, la creación de una eficaz red urbana, de una organización jerárquica de centros urbanos, suficientemente dotados en servicios terciarios, destinados tanto a las actividades económicas como al uso de los particulares, único medio de procurar una infraestructura sólida, no sólo a las actividades industriales, sino también a toda la vida de relación en general. La existencia de estos centros urbanos, y en especial de una metrópoli regional bien equipada, permitirá, además, mantener gran parte de la necesaria emigración rural al interior de la región, con lo que no sólo se pueden atenuar más fácilmente los costos humanos, sino que también se evita que la región pierda progresivamente sus efectivos humanos y llegue a ser irrecuperable (8). Y no hay que olvidar que en las regiones que se plantean reivindicaciones culturales y políticas, éstas permiten lograr una participación mucho más activa de la población, si son tenidas en cuenta, con lo que facilitan grandemente la aplicación de la política regional.

En este artículo hemos intentado describir las razones y el contenido del regionalismo actual, sin que ello implique que aceptemos ni todas sus premisas ni todos sus objetivos. Pero si el ritmo acelerado de Internacionalización de toda la vida social puede hacer parecer utópicos algunos de los aspectos del regionalismo moderno, debemos tener en cuenta que representa un esfuerzo sistemático para integrar en el desarrollo económico y social los elementos políticos y culturales, imprescindibles para un desarrollo democrático.

J. B. y M. C.

(7) Así, por ejemplo, el grupo 1985, comité de "sabios" que se reunió durante todo el año 1963 para dar las orientaciones básicas, destinadas a servir durante veinte años, a los planificadores franceses, aceptó con mucha tranquilidad la posibilidad que la mitad de las regiones francesas se despoblasen en beneficio de las regiones de superconcentración humana durante este lapso de tiempo.

(8) En ciertos casos extremos, de todas formas, las condiciones naturales y la historia económica regional pueden ser tan desfavorables que aconsejen, no un costoso y casi imposible desarrollo de la región, sino el desplazamiento de su población. Pero en Europa occidental nos encontraremos en muy raras ocasiones entre casos de este tipo.



**EDITORIAL
ZYX, S. A.**

Abel, 27

Teléfonos 243 22 23 - 234 58 98
MADRID-20

NOVEDADES

COLECCION «LEE Y DISCUTE»

Serie Roja:

N.º 34 **AREA INDOCHINA.**—Eduardo Chamorro. 20 pesetas.

Libro clave para entender el problema de todo el área indochina, del que el Vietnam es sólo una pequeña, aunque importante, parte. El porqué de esta situación que no es de hoy. Los nuevos focos de inquietud, a menos que se solucionen.

N.º 35 **LA PROPIEDAD.**—Pierre Bigó. 20 ptas.

Un estudio interesante y original en el que el autor se plantea un régimen económico, entre el colectivismo y el capitalismo. Tendería a equilibrar los diversos componentes del fenómeno económico.

N.º 38 **EVANGELIO PARA LOS ATEOS.**—J. Hromadka. 20 ptas.

El tema de la "muerte de Dios", con toda la realidad que hay tras él, angustia a los hombres de la segunda mitad del siglo XX. Para ser plenamente hombre, ¿es una rémora, o una ayuda, la idea de Dios?

Este es el tema que se plantea con toda crudeza el profesor Hromadka, Decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Praga.

Serie Verde:

N.º 33 **REVOLUCION AGRARIA CUBANA.**—F. Inclán Suárez. 13 ptas.

Está compuesto de seis capítulos en que el autor, de una manera sencilla, nos cuenta el recorrido de la agricultura cubana para llegar desde un sistema de plantación a las granjas del pueblo.

N.º 35 **LOS KIBUTZ.**—13 ptas.

Qué son y cómo funcionan los "kibutz" es lo que el presente trabajo describe y que resulta de un gran interés para quienes se preocupan de los problemas agrícolas y sociales.

N.º 36 **REGIONES NATURALES Y REGIONALISMO.**—V. Pérez Sádaba. 13 ptas.

El problema regional es acuciante. Raro es el día en que no aparece algún episodio, que demuestre que tal fenómeno sigue sin dilucidar.

El autor, profesor de Economía en la Universidad Pontificia de Salamanca, plantea y da unas pistas de solución a tal problema.

BIBLIOTECA

PROMOCION DEL PUEBLO

N.º 24 **ESTUDIOS SOCIALISTAS.**—Jean Jaurés. 100 pesetas.

Es un libro, según el estilo directo del autor, más para gritarlo que para leerlo. Sin embargo, su argumentación clara y reposada lo hace sumamente profundo. Libro hecho para la tribuna, para el contacto con el pueblo, por el que, en definitiva, Jaurés dio su vida.

N.º 25 **LOS ANDES, TIERRA O MUERTE.**—Hugo Neira. 125 ptas.

"Tierra o muerte", es el grito de innumerables campesinos del Perú y del mundo entero.

Su autor, Hugo Neira, conocido periodista e investigador peruano, testigo de las luchas y esperanzas del campesinado americano, con su clara visión, nos introduce en el problema de la guerrilla americana.

Colección: Folletos «Pueblo de Dios»

N.º 8 **SOBRE LA IGLESIA EN ESPAÑA.**—Victor M. Arbeloa. 20 ptas.

Frente al anticlericalismo del pueblo español, Arbeloa, con documentos de primera mano, estudia la postura de los distintos partidos políticos con respecto a la Iglesia. Y las soluciones que se han ido apuntando históricamente dentro de la Iglesia.

N.º 9 **CARDIJN.**—J. Meert y T. Malagón. 20 ptas.

Dos trabajos recopilados con una unidad intencional, que estudian lo que ha significado para el mundo obrero y la Iglesia la figura de este gran hombre de nuestro tiempo que fue José Cardijn.

Editorial ZYX

Abel, 27. Madrid-20. Teléfonos 234 22 23 y 234 58 90